

Abstract

En una fría madrugada del mes de febrero de 1988, Mi esposo, de 88 años, me despertó diciéndome: "Tengo frío, hija, abrízame fuerte". Al acercarme, su respiración fatigosa me sobresaltó y le dije que era mejor antes a las hijas. "No es necesario -me dijo-, quedémosnos aquí los dos, abrízame y acómpañame". Me di cuenta de lo que estaba a punto de ocurrir. Puse su cabeza contra mi corazón y lo abracé fuerte. Le agradecí por lo que habían sido nuestros 52 años de matrimonio, nuestros cinco hijos. Él, con los ojos cerrados, me escuchaba. Luego puse mi cara contra su frente y de nuevo le dije cuánto lo amaba. Formeciéndolos tenues, abrazado. Cuando se estremeció, supe que era su último aliento de vida. Sentí algo indescriptible. Por un rato largo, hasta que aclaró el día, no lloré a nadie. Seguí acariandolo. Usémoslos dos años preparándonos para este momento, momento en el que quedamos los sobrevivientes a su mundo que quería hacer.

"Hay que permitir morir" [artículo] Andrea Bostelmann.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bostelmann, Andrea

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Hay que permitir morir" [artículo] Andrea Bostelmann. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile